

## MENSAJES DEL OBISPO EN LA FIESTA PATRONAL

### **Dios con nosotros en San Luis**

Mensaje del 3 de mayo de 2002

Cristo -Dios Con Nosotros- vive en el alma del pueblo de San Luis. Vino crucificado, así vino a Renca y a La Quebrada, clavado en la cruz por nosotros. Es Dios, que aceptando sufrir y morir como un hombre, nos da la única prueba de amor definitiva, y así se gana el corazón del pueblo fiel.

Allí esta San Luis, allí está el alma del pueblo de San Luis, que no se pierde ni se perderá, pase lo que pase. Es la única esperanza invencible, porque este crucificado por nosotros, también por nosotros venció la muerte. El resucitó para que también nosotros podamos resucitar, de la muerte del cuerpo y de todas las muertes del alma. Resucitar de la muerte y la desgracia del pecado que mata el alma, y de todas las desgracias que nos puedan suceder.

La Cruz, en la antigüedad, era el signo de la muerte definitiva y humillante, del total fracaso de una vida. Pero Dios transformó a ese signo de fracaso en signo de victoria. Con el signo de la Cruz de Cristo, del Cristo de La Quebrada y de Renca, Dios nos vuelve invencibles ante el mal, si tenemos la humildad de seguirlo por ese camino de la cruz.

Hoy la Patria entera necesita recordar y vivir esa vieja sabiduría cristiana de nuestros orígenes, que en La Quebrada y Renca, San Luis conserva como un tesoro. Es la vida del criollo fuerte y sufrido, humilde y lleno de dignidad. Sigue siendo el verdadero ideal de los argentinos, más allá de todos los modelos falsos y huecos con que han pretendido deslumbrarnos, y que hoy están tirados por el suelo.

Que nuestra vida se eleve hoy en el signo de la Cruz, y así, en la Victoria del Resucitado.

Autor: *Mons. Jorge Luis Lona*

### **El Cristo de la Quebrada y de Renca - Divino Promesante - nos pide la promesa de la fe.**

Mensaje del 3 de mayo de 2003

Cristo es la Divina Promesa y el Divino Promesante. Es el Emmanuel, el "Dios con nosotros", que viene a prometernos el regalo de su vida divina, puesta en cada vida humana.

El regalo de su vida divina, transformando nuestra pobre vida humana en una vida nueva, parecida a la suya. Eso es lo que llamamos "gracia": la promesa que sólo Dios puede hacerle a todos.

Sólo el Amor es capaz de hacer el regalo de la propia vida al Amado. Y cada uno de nosotros está llamado a ser Amado de Dios. Cristo nos lo dice clavado en la Cruz. Allí está el verdadero Dios, ofreciendo crucificado su vida de verdadero Hombre, por Amor a cada uno de nosotros. Allí esta el Cristo y Señor de la Quebrada y de Renca.

Creer y confiar en esa imagen pequeña, creyendo y confiando en la promesa infinita que El nos hace desde la cruz, eso es ser un verdadero promesante, un verdadero devoto del Cristo de la Quebrada y de Renca.

¿Qué significa todo esto? Que un verdadero promesante lo primero que le promete al Santo Cristo es su propia vida, para que el Cristo se la llene de una vida nueva y santa. Una vida diferente en todo lo que Dios le fue pidiendo, y el promesante no le había cumplido a Dios.

Es como decir: "Ahora si, me propongo cambiar y cumplirle al Cristo, con toda mi alma". Esa es la promesa de la fe mía, en la vida nueva que el Cristo me promete a mi. Fe en que esta vez, quiero de veras cumplir con mi cambio de vida, porque confío en que El no me va a fallar. Fe en que me va a sostener, y si aflojo me va a seguir perdonando hasta que no afloje mas.

Todas las demás promesas, y las demás gracias que yo le pida al Cristo, valen si ante todo le prometí y le pedí ese regalo del cambio de mi vida.

Eso se llama conversión, y la necesitamos todos. Eso es lo que en la Santa Confesión se llama propósito de enmienda, o de cambio, y es el gran regalo, la gracia inmensa que el Cristo de La Quebrada y el Señor de Renca, le quieren hacer a todos sus promesantes, a todos los sanluseños, y a todos los argentinos. Si fuéramos capaces de recibir esa gracia inmensa, cambiaría y se salvaría nuestra propia vida. Pero además, cambiaría y se salvaría nuestra Patria.

Autor: *Mons. Jorge Luis Lona*